

El golpe intelectual:

Transformaciones epistemológicas en las ciencias
sociales tras 50 años del golpe de Estado

Daniela Jara L.

Universidad de Valparaíso, Chile
daniela.jara@uv.cl

Mónica Iglesias V.

Universidad de Valparaíso, Chile
monica.iglesias@uv.cl

DOI: 10.32995/0719-64232023v9n18-152

El golpe intelectual:

Transformaciones epistemológicas en las ciencias sociales tras 50 años del golpe de Estado

Daniela Jara L.
Mónica Iglesias V.

Las imágenes de aviones bombardeando La Moneda un 11 de septiembre han pasado a ser parte de la memoria cultural de las últimas décadas. A cincuenta años del golpe de Estado en Chile, documentales, proyecciones, salas de museo y fotografías retornan a la experiencia de fractura y duelo contenida en esa escena (Jara, 2018), contribuyendo a dar forma a lo que Astrid Erll define como “la interrelación del pasado y el presente en contextos socioculturales” (2010, p. 2). Museos y sitios de memoria se proyectan como plazas públicas, hoy pensados para ciudadanías globales. Durante los últimos años, el golpe pasó a ser símbolo de la barbarie dictatorial de América Latina, y fue elaborado como un trauma cultural en el mismo campo semántico que el Holocausto (Alexander, 2016). Las ciencias sociales, la arquitectura, las humanidades, la música, el teatro y el cine, fueron todos espacios desde los cuales se repensó “el 11” incesantemente. Esto ha permitido que, además de simbolizar un espacio significativo, “el 11” también marque un punto de reflexión sobre la historia reciente. En torno a este acontecimiento se ha articulado una multiplicidad de discursos (re) fundacionales para el Chile contemporáneo, en diversos sentidos y direcciones. Sus constantes evocaciones han hecho que el acontecimiento sea objeto insistente de revisión. En esta evocación y reelaboración, su memoria produjo comunidades que establecieron nuevas afiliaciones políticas y generacionales, al mismo tiempo que se cristalizaron antiguas tensiones y enemistades políticas.

Inicialmente formulado como un conflicto de seguridad interna, enmarcado en un discurso conservador de larga data, la conmemoración del golpe implicó procesos continuos de desterritorialización y reterritorialización en el proceso de construcción de un trauma cultural. Una de las características de este proceso es que tanto la mediación como la reconstrucción imaginaria son parte central (Eyerman, 2002). De tratarse de un caso particular que afectó a grupos específicos (la militancia y simpatizantes de izquierda), se convirtió en parte del catálogo de prácticas aberrantes del siglo XX: la masacre, el exilio y las desapariciones. Pese a que el bombardeo al Palacio de La Moneda buscó originalmente inscribirse como una gesta heroica para la seguridad nacional, rápidamente su matriz de interpretación fue contestada y la construcción de monumentos invertida. Grupos de productores culturales en la clandestinidad o en el exilio, o desde la plataforma de centros de estudio, organizaciones no gubernamentales o agrupaciones políticas, contribuyeron a hacer circular esta nueva memoria del golpe (Stern, 2006), modificando el foco de atención desde los héroes patrios a las víctimas. Este giro responde a lo que Olick (2007) describió como la era del arrepentimiento.

La transmisión del golpe y su proceso de des y reterritorialización requirió de mecanismos y mediaciones que posibilitaran la producción intelectual y política en torno a su memoria, que le dieran en efecto una sobrevida, y con esto, una dimensión productiva más allá de la experiencia original. El problema de la sobrevida o la vida después de la atrocidad (Crownshaw, 2016; Langford, 2001) busca dar cuenta del esfuerzo, ya sea afectivo, social o cultural, que un individuo, comunidad o grupo realiza para reconstruir mundos, experiencias o memorias tras momentos de peligro. Pone énfasis en el trabajo de reconstrucción y mediación entre la experiencia y la representación. Comunidades en el exilio, redes de asociatividad académica o universitaria, asociaciones y agrupaciones culturales o políticas (familiares de detenidos desaparecidos, familiares y amigos, activistas de derechos humanos, militantes de partidos políticos o simpatizantes), con-

tribuyeron a universalizar el golpe con la capacidad de activación de sus redes, mensajes y recursos (Stern 2006), a través de distintas formas de mediación de la memoria.

En este número, se presentan cuatro artículos que dan cuenta de distintas formas de sobrevivencia del golpe, con un foco en las ciencias sociales. La producción intelectual a propósito del golpe en Chile (y en torno a Chile) se dio en un contexto de transformación global de la teoría social, caracterizado por el giro de una ciencia social positivista a un interés por el lenguaje y el sentido. Este giro epistemológico tuvo particularidades locales que lo diferenciaron de lo que ocurrió en Europa o Estados Unidos. Su recepción y adopción fue mediada por los éxodos y persecuciones que sufrieron las comunidades intelectuales del Cono Sur. Este doble impacto generó una relación ambivalente con el proceso que Giddens describió como ruptura de los consensos ortodoxos, que fue visto en algunos casos con sospecha, o experimentado como parte del duelo y la ruptura del proyecto socialista democrático. Este giro en el caso chileno activó ciertas desconfianzas: en un primer momento parecía también una traición intelectual a aquello que fue destruido al bombardear la Moneda, la solidaridad con la izquierda tradicional y parecía presumir, según algunos, cierta complicidad con la respuesta autoritaria.

Tal como muestra el artículo de Elisabeth Simbürger, en los años previos al golpe las tensiones al interior de la sociología chilena se enmarcaban entre el predominio de un marxismo clásico, las influencias norteamericanas cuantitativas, con énfasis empiristas, y los esfuerzos por implementar postulados de funcionalismo. Por otra parte, la especialización científica en ciencias sociales estaba mucho menos consolidada que en el norte global. El ensayo como género, y su régimen de verdad, no había cedido lugar todavía a otras formas de producción de conocimiento. El despliegue de este giro se dio en un contexto de debilitamiento de la institución universitaria después de 1973, que afectó particularmente a las escuelas de sociología (Facuse, 2023, p. 2). El silenciamiento institucional a propósito de la intervención

militar de las universidades coincidió con el quiebre epistemológico de la teoría social, lo que generó un profundo desacople entre la experiencia local y las comunidades de trabajadores intelectuales o académicos que debieron exiliarse, y reconstruir sus propias trayectorias políticas, profesionales y biográficas (Oyarzo, 2023). La producción de teoría social e investigación empírica en Chile se desplazó a centros internacionales y organizaciones no gubernamentales, que favorecerían menos el trabajo académico pero que dieron un soporte material a la producción de las ciencias sociales y a su difusión. De esta manera, estas plataformas contribuyeron a sostener la función intelectual en un contexto autoritario, en cuanto permitieron la difusión de ideas con el objeto de influir en la opinión pública (Eyerman, 2011, p. 455).

Los artículos que se incluyen en este dossier demuestran que la fractura que provocó el golpe y la dictadura coincidió con un proceso de transformación productiva en las ciencias sociales a nivel global. Localmente, la magnitud de los acontecimientos generó desde el primer momento líneas de trabajo, acción y reflexión de varios sectores del mundo público, intelectual, artístico y comunitario, no solo a nivel local sino también internacional. Estas se enmarcaron en algunos de los debates y nodos más relevantes del presente contemporáneo, y buscaron dar cuenta, por ejemplo, de las consecuencias que tuvo el despliegue del capitalismo avanzado en territorios híbridos y multitemporales en las últimas décadas, así como sus métodos y sacrificios (Gómez Barris, 2010). De manera simultánea daban cuenta de los efectos del golpe, sus múltiples impactos y las transformaciones en el tejido social gestadas en el periodo dictatorial. El esfuerzo de explicar la derrota de la Unidad Popular desde el pensamiento marxista, o el señalar la importancia de Gramsci para leer la cultura de masas de los ochenta, fueron tan solo algunos de los problemas que enfrentaron las comunidades intelectuales posgolpe. El miedo, la pérdida de confianza, el trauma político, fueron problemas de la vida cotidiana que requirieron nuevos lentes de interpretación por parte de las ciencias sociales (Jara, 2016, p.

2020). Al mismo tiempo, la interdisciplina y la influencia de la teoría crítica y posestructuralista inspiraron en los años noventa la primera producción que rompió la ortodoxia de la teoría social de circulación nacional y formuló nuevos desafíos a la manera de producir conocimientos en las ciencias sociales, fortaleciendo vínculos con los estudios culturales. Un ejemplo de esto fue el uso de la teoría de la negación colectiva del duelo, que usó Tomás Moulian (1997) para pensar la sociedad chilena. En su libro *Anatomía de un mito* afirmó que lo que caracterizó a la transición democrática chilena fue un olvido sobre el pasado, una amnesia colectiva provocada por la dinámica neoliberal y el disciplinamiento de los chilenos. Al sugerir una crítica a la sociedad amnésica Moulian proponía que el olvido era una forma de alienación, y la memoria, una forma inequívoca de emancipación social. El problema del duelo y el estatus de la memoria dio inicio al problema de la memoria en el Chile posdictatorial, formulado como un problema de investigación. A la hipótesis de Moulian siguieron una serie de trabajos que, usando la noción de duelo, postularon una crítica al paradigma de la reconciliación. El trabajo de Idelber Avelar (2000), por ejemplo, desde los estudios culturales, trajo a la palestra este debate. Este diálogo interdisciplinar tiene resonancia —aunque temporalmente desanclada— con el giro epistemológico de las ciencias sociales. Asimismo, ya en el siglo XXI el debilitamiento institucional inició una fase reversa, y se articuló con el crecimiento explosivo de la institucionalidad universitaria de la educación superior en el país. En las primeras décadas de este siglo, la implementación de métricas globales de evaluación de la producción científica tensionó las condiciones de producción de las ciencias sociales e impulsó una nueva forma de participación en diálogos y producciones norte-sur.

En este número especial presentamos artículos que abordan al menos tres modos de comprender el impacto y la sobrevida del golpe en las ciencias sociales, así como la manera en que estas disciplinas contribuyeron a su proceso de elaboración colectiva. Una primera dimensión se refiere al esfuerzo por entender su impacto en las comunidades intelectuales como

productores culturales. Aquí consideramos los esfuerzos por entender tanto los quiebres como las rupturas que tuvieron lugar en las ciencias sociales, pero también el análisis del proceso de transmisión, reproducción y quiebre que se produjo a propósito del golpe en la comunidad sociológica y, en un sentido más amplio, en las comunidades intelectuales. El caso chileno ha sido relevante a nivel internacional en la construcción teórica del campo de la memoria y sus subcampos. No obstante, la ambivalencia en los modos y contextos de producción de ideas ha sido poco examinada (Simbürger y Donoso, 2023; Oyarzo, 2023).

Los artículos de Elisabeth Simbürger y Mónica Iglesias abordan las transformaciones disciplinares ocurridas en la sociología. Ambos trabajos muestran cómo la sociología de la posdictadura emergió como una disciplina marcadamente diferente, desplazando, según Iglesias, el enfoque crítico y político previo al golpe por uno más técnico y funcional. Pero también destacan el carácter multifacético de las consecuencias de la dictadura, entrelazando perspectivas personales, colectivas, académicas y políticas en la construcción de la sociología y las trayectorias intelectuales.

En “Transformaciones epistemológicas en la sociología chilena durante la dictadura cívico-militar”, Simbürger examina la evolución de la sociología chilena entre 1965 y 1990, resaltando el impacto del golpe de Estado y la posterior dictadura en el cambio de episteme disciplinar. Hasta este momento, la sociología disfrutaba de un respeto considerable, estaba alineada con el pensamiento de izquierda y tenía influencia en el desarrollo de políticas públicas y en la conceptualización de una sociedad socialista dentro de un marco democrático. La dictadura estigmatizó la sociología como “terrorista” y desencadenó una persecución hacia sus practicantes y una erradicación casi total de su influencia académica y social, provocando una “borradura epistemológica”. A partir de los años ochenta, según Simbürger, tomó fuerza una nueva forma de sociología, caracterizada por un enfoque tecnocrático, centrada en la metodología cuantitativa y alineada con los principios de mercado. Por su parte, en “La sociología desarmada:

Crisis y renovación de la disciplina tras el golpe de Estado”, Iglesias reconstruye cómo en la transformación de la disciplina impuesta durante la dictadura se enhebran las mutaciones generadas por el impacto del golpe en la comunidad de sociólogos, enfrentados a la persecución política y el exilio con las derivas propiamente intelectuales, que son asumidas y valoradas en virtud de la tragedia vivida. Desde este planteamiento, el quiebre emocional y epistemológico en la generación de sociólogos del golpe motivó la revisión de enfoques y perspectivas analíticas, redefiniendo y renovando la sociología en un contexto de represión y censura.

En un segundo nivel, la sobrevida del golpe en las ciencias sociales puede ser observada a través de las prácticas de resistencia que le sucedieron. Resistir el golpe inspiró la trayectoria de militantes, agrupaciones clandestinas y organizaciones nacionales y transnacionales. También se expresó en prácticas sociales, como la realización de ollas comunes, o la conformación de nuevas organizaciones y agrupaciones que respondían con matrices valóricas alternativas al nuevo individualismo de la vida posgolpe, al debilitamiento del tejido social y la consiguiente privatización de la vida social. Pero estas resistencias también tuvieron una materialización epistemológica en las propias prácticas de investigación. El interés por el sujeto popular y la subjetividad política de los pobladores, militantes y activistas fue una de las formas en que las ciencias sociales repensaron el golpe, el movimiento de resistencia a la dictadura y las categorías analíticas para estudiar, ya sea la vida cotidiana como la subjetivación política.

En este número, Edward Murphy examina su propia práctica de resistencia y el modo en que su trabajo produjo conceptualmente la sobrevida del golpe. En “Sobre escribir contra la dictadura. Reflexiones de tres décadas de trabajo en las poblaciones de Santiago de Chile”, Murphy analiza cómo una interpretación del golpe en términos solo de ruptura y quiebre omite las complejidades y continuidades en la historia de las poblaciones. Su trabajo muestra que, en efecto, el golpe de Estado y la dictadura han marcado profundamente la vida y las luchas de los pobladores, pero no son

el único motor de la historia chilena. En su particular forma de repensar el golpe y evitar reduccionismos, Murphy propone un análisis que considere los efectos del autoritarismo, así como las luchas y resistencias previas y posteriores al golpe. Su reflexión proporciona una perspectiva amplia sobre la dictadura y la historia chilena reciente, particularmente a través de las luchas por la vivienda en un contexto más amplio de transformaciones políticas y sociales. De manera muy aguda, Murphy observa que la subjetividad liberal que define la propiedad privada como una parte legítima del orden social ha moldeado la vida cotidiana, la identidad y las luchas por la vivienda antes, durante y después del golpe de Estado, y su fuerza histórica alcanza incluso el debate sobre el cambio constitucional que sucedió a las protestas de 2019.

En tercer lugar, otra de las sobrevidas del golpe se conecta con el trabajo de restablecer el mundo de la vida cotidiana. El golpe afectó la vida social y la cultura política de los chilenos, dejando a su paso un entramado de actividades que se hacían y que se dejaron de hacer. Esto se materializa en el trabajo de elaboración social de las experiencias de dislocación, en los esfuerzos para producir verdades críticas, y en las políticas de memoria, que han afectado y transformado los discursos sobre violencia política en Chile. En este sentido, la reseña de Rodrigo Suárez del libro *Sociología de la masacre*, de Manuel Guerrero (2023), destaca la manera en que el texto resitúa la participación de la sociedad civil como parte de las múltiples capas de la violencia política estatal. A 50 años del golpe, Guerrero invita a mirar retrospectivamente una sociedad que ha debido lidiar con la comprensión de la violencia y el problema de la responsabilidad. La lectura de Suárez enfatiza el aporte crítico del libro: cuestionar la narrativa tradicional que separaba rígidamente a las víctimas y a los perpetradores, punto angular de la política de la memoria hasta alrededor del año 2010. A su juicio, la perspectiva no dicotómica propuesta por Guerrero amplía el enfoque sobre la violencia para incluir a aquellos que, sin ser parte activa de los actos de represión, participaron en su producción y perpetuación a través de distin-

tos roles. Después de la masacre, contribuye a dar forma y horizonte a una sociología del golpe como trauma cultural. Así, este texto se suma a una reflexión sobre el problema de la comunidad (cuales son los límites de la comunidad implicada, y cómo explicar el fenómeno de memorias divididas) y a la formación de un corpus, todavía por construir, sobre el duelo, la memoria y la violencia de Estado en Chile.

Los trabajos reunidos en el presente número de *Cuadernos de Teoría Social* ofrecen una mirada comprensiva de la dimensión productiva del golpe, evidenciando la interconexión entre historia, memoria y producción intelectual en la construcción de una narrativa crítica y compleja del pasado reciente y su legado en las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J. (2016). Trauma cultural, moralidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61 (228), 191–210. [http://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30045-9](http://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30045-9)
- AVELAR, I. (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Editorial Cuarto Propio.
- CROWNSHAW, R. (2016). *The Afterlife of Holocaust Memory in Contemporary Literature and Culture*. Palgrave Macmillan.
- EYERMAN, R. (2002). *Cultural Trauma: Slavery and the Formation of African American Identity*. Cambridge University Press.
- EYERMAN, R. (2011). Intellectuals and cultural trauma. *European Journal of Social Theory*, 14 (4), 453–467. <https://doi.org/10.1177/1368431011417932>
- ERLL, A. (2010). cultural memory studies: an introduction. en e. astrid y a. nünning (eds.). *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook* (pp. 1-18). De Gruyter.
- FACUSE MUÑOZ, M., PÉREZ AHUMADA, P., FIGUEROA TAUCÁN, I., Y DÍAZ ESTEBAN, C. (2023). La sociología en Chile a 50 años del golpe: quiebres, resistencias y memorias de un campo disciplinar. *Revista De Sociología*, 38 (2), 1–4. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2023.73495>
- GIDDENS, A. (2003). *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores.

- GÓMEZ BARRIS, M. (2010). *Where Memory Dwells: Culture and State Violence in Chile*. UC Press.
- JARA, D. (2016). *Children and the Afterlife of State violence: Memories of Dictatorship*. Palgrave Mcmillan.
- JARA, D. (2018). Ética, estética y política del duelo: el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Chile. *Revista A Contracorrientes*, 15 (2), 245-263.
- JARA, D. (2020). De la Cultura del Miedo a la Memoria Militante: Una lectura del trabajo de Elizabeth Lira. *Psykhé*, 29 (1), 1-8.
- JELIN, E. (2017). *La Lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Siglo XXI.
- JOAS, H. Y KNOBL, W. (2016). *Teoría Social. 20 lecciones introductorias*. Ediciones Akal.
- LANGFORD, M. (2001). *Suspended Conversations: The Afterlife of Memory in Photographic Albums*. McGill-Queen's University Press.
- MOULIAN, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM.
- OLICK, J. (2007). *The politics of Regret. On Collective Memory and Historical Responsibility*. Routledge.
- OYARZO, G. (2023). La sociología rota. Dimensiones biográficas del arduo camino del compromiso militante a la sociología profesional en la postdictadura. *Revista De Sociología*, 38 (2), 31-56. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2023.73244>
- SOSA, C. (2014). *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship: The Performances of Blood*. Boydell & Brewer.

STERN, S. (2006). *Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Duke University Press.

SANTNER, E. (1993). *Stranded Objects: Mourning, Memory, and Film in Postwar Germany*. Cornell University Press.

SIMBÜRGER, E. Y DONOSO, A. (2023). Estudiar y practicar la sociología en dictadura (1973-1990). Relatos sobre una disciplina golpeada. *Revista De Sociología*, 38 (2), 5-30. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2023.73255>

SOBRE LAS AUTORAS

Daniela Jara es socióloga de la Universidad de Chile, PhD en Sociología de Goldsmiths College, Universidad de Londres, y académica de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso. Su investigación aborda la división de la memoria política en el Chile de la posdictadura, centrándose tanto en sus aspectos intersubjetivos, generacionales, institucionales y culturales. Es investigadora adjunta del Centro de Estudios de la Cohesión Social y el Conflicto (COES) y el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos.

Mónica Iglesias es socióloga de la Universidad de Barcelona, magíster y doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora adjunta de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso. Es investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Teoría Social y Subjetividad (CEI - TESyS). Ha trabajado temáticas vinculadas con los movimientos sociopolíticos latinoamericanos y chilenos, especialmente el movimiento de pobladores/as. Actualmente, investiga la importancia de la memoria para la dinámica de la protesta, en particular, la producción y circulación de memorias sociales y políticas en la producción gráfica de la revuelta de 2019 en Chile.